

Psicología Ambiental Evolutiva: construyendo un punto de encuentro

Nieves Correa y Cristina Ruiz

Universidad de La Laguna

Developmental and Environmental Psychology: Constructing a point of meeting

En el año 2006 el Annual Reviews of Psychology publicó un trabajo de Gary Evans sobre el Desarrollo Infantil y el Entorno Físico, en el que se plantea que las características físicas del ambiente han quedado relegadas a un segundo plano en el estudio del desarrollo infantil, por la importancia que se le ha dado a las características psicosociales. El autor presenta una relación de los tópicos más estudiados: toxicología, ruido, hacinamiento, calidad del hogar y del vecindario, ambientes naturales, escuelas y lugares de atención a los niños y concluye diciendo que, si bien hay importantes investigaciones sobre el rol de la calidad del medio sobre el desarrollo infantil, se necesitan más trabajos que permitan comprender los mecanismos que dan cuenta del impacto del medio físico sobre el desarrollo.

De esta necesidad surgió la idea de propulsar un monográfico que conectara la Psicología Evolutiva y la Psicología Ambiental, en el que se dieran cita los trabajos que ponen en relación los temas de interés de la Psicología Ambiental con el desarrollo humano. Nuestro planteamiento inicial es ir más allá de la evaluación de tópicos de la Psicología Ambiental en las distintas etapas evolutivas o de considerar la inclusión del entorno físico como una variable influyente en el desarrollo humano, y conseguir que este número especial motive a los investigadores que se mueven en el ámbito de la interacción persona-ambiente a integrar ambos campos en una Psicología Ambiental Evolutiva.

La revisión de Gary Evans comentada anteriormente, el número especial sobre niños y medio publicado por la Journal of Environmental Psychology en 2002, o varios trabajos que han aparecido en esta misma revista, Medio Ambiente y Comportamiento Humano relacionados con la evolución de creencias sobre el medio ambiente, por nombrar algunos ejemplos, muestran la existencia de un interés creciente en este ámbito.

Sin embargo, no acaban de constituir un campo de estudio específico. En este sentido, creemos que la aproximación entre ambientalistas y evolutivos implicaría, para los primeros, contemplar los cambios que se manifiestan a lo largo del ciclo vital tanto en los procesos como en los contenidos de la relación entre el individuo y su entorno, y para los segundos, incluir la contribución de ese entorno, en su sentido más amplio, como variable obligada en el estudio de cualquiera de las áreas de desarrollo humano. Cuestiones como los mecanismos a través de los cuales el medio contribuye al cambio cognitivo, socio-personal, emocional y comportamental que experimenta el ser humano, las propiedades de los diferentes entornos conceptualizados como contextos de desarrollo o la optimización de dichos espacios para posibilitar un desarrollo que responda a las necesidades evolutivas de cada etapa, podrían ser algunos de los tópicos que caracterizarían la Psicología Ambiental Evolutiva.

El interés por el estudio de los mecanismos de relación persona-entorno, nos conduce a los modelos teóricos que desde la Psicología del Desarrollo tratan de esclarecer la posición del medio en el desarrollo. La revisión de estos modelos nos permite comprobar que el análisis del papel del medio en el cambio evolutivo ha sufrido notables variaciones en las últimas décadas. La implicación del medio ambiente en el desarrollo es, sin duda, incuestionable, pero alcanzar un enfoque complejo que asuma una concepción holista e integradora individuo-medio y que incluya una perspectiva dinámica y transaccional de las relaciones entre los diversos subsistemas del ambiente y de la persona a lo largo del tiempo, ha sido un avance reciente.

Autores relevantes en la Psicología Social y la Psicología Evolutiva de la segunda mitad del siglo pasado han sido ya precursores del estudio del desarrollo del ser humano en su contexto. Vygostky, Lewin, Bronfenbrenner, e incluso Stern, como plantea Wong (2001), han transmitido la idea de unidad persona-ambiente y la imposibilidad de separar ambas partes para una comprensión del desarrollo humano. En sus postulados se hace referencia al medio, no sólo en sus componentes físicos, sino también sociales, culturales e históricos. Pero es ya, entre los años setenta y ochenta, cuando la Psicología Evolutiva se contextualiza al resaltar cómo el curso vital de las personas está marcado por el tiempo y el lugar donde viven (Elder, 1998), o cómo la historia, entendiendo con

ello la demografía, las condiciones económicas, políticas, sociales y religiosas, son elementos que afectan a la vida de los individuos (Kojima, 2003). Sin embargo, esta expansión en la conceptualización del medio supuso un desplazamiento del interés hacia los componentes más socioculturales e históricos del medio, dejando en segundo plano los factores asociados a las condiciones ambientales en las que se produce el desarrollo.

A esta visión extensa del entorno hay que añadir la inclusión de una perspectiva sistémica desde la que se reclama una mayor atención a los procesos de interacción persona-medio en los diferentes niveles y los cambios que éstos sufren a lo largo del tiempo. Se produce así un abandono de las visiones más simples del papel del medio en el desarrollo, entendido como una aportación fragmentada y estática a lo largo del tiempo.

En este cambio de perspectiva no podemos dejar de mencionar de manera especial el impacto ocasionado por la obra de Bronfenbrenner (1979). Inspirado en la teoría de campo de Lewin (1951), que entiende a la persona y su entorno como una constelación de variables interdependientes, por un lado, y en la teoría general de sistemas desde la que se explican los fenómenos en un todo unificado y no como unidades independientes, por el otro, Bronfenbrenner propone un modelo ecológico para el estudio del desarrollo humano. La propuesta de este autor supone, además de poner la mirada en nuevos contextos de desarrollo (contextos próximos y lejanos), enfatizar el desarrollo como el resultado de una red de relaciones entre los diferentes sistemas y subsistemas (Rodrigo, 1994; Palacios, 2001). A todo ello hay que incluir una dimensión temporal, que hace referencia al carácter dinámico y cambiante de dichas interrelaciones.

Este modelo se ha visto recientemente actualizado, incorporando supuestos biologicistas en el estudio de la interacción entre organismo y medio (Bronfenbrenner y Ceci, 1994). Sin embargo, la consideración de las claves biológicas en el desarrollo se realiza partiendo de la idea de que tanto los componentes biológicos y psicológicos como los ambientales son igualmente centrales en el desarrollo. Por tanto, se analizan los mecanismos a través de los cuales los potenciales genéticos humanos relacionados con el funcionamiento psicológico real (genotipo) son actualizados y hechos realidad gracias a la interacción del individuo

con tres aspectos del entorno: las personas, los objetos y los símbolos. Todo ello implica que ni los procesos ni los resultados del desarrollo están predeterminados. Estos surgen de la interacción de una variedad de factores a distintos niveles y su activación va a depender de las experiencias que el individuo tenga en el entorno, así como de las estructuras de oportunidad que éste ofrece (Gottlieb, 2003).

En los modelos actuales de desarrollo se plantea que la unidad de análisis debe situarse en el binomio persona-ambiente, poniendo énfasis en las transacciones continuas y cambiantes a lo largo del tiempo entre los diferentes subsistemas de la persona y los diferentes subsistemas del entorno. El desarrollo, según Magnusson (1995), no ocurre en un solo aspecto ni aislado del contexto, sino que se trata de un proceso dinámico afectado por interacciones entre lo biológico, lo psicológico y lo ambiental. Autores como Kinderman y Valsiner (1995) o Lerner (1998) añaden que lo que debe orientar a la investigación para analizar el desarrollo no es ni el individuo ni el contexto, sino las continuas y complejas interconexiones que se producen entre ambos.

Postulados de esta naturaleza impiden, por tanto, minimizar o ignorar la contribución del ambiente al desarrollo. Esta visión que nos ofrece la Psicología Evolutiva está en consonancia con las perspectivas más recientes en la propia Psicología Ambiental sobre el estudio de la relación individuo-ambiente, en el que también se entiende imprescindible el empleo de unidades molares de análisis del ambiente y el desarrollo de una perspectiva transaccional que integre los aspectos ambientales, cognitivos y afectivos en la construcción del significado al ambiente (Aragónés y Amérigo, 1998).

En el monográfico que presentamos, muchos de los trabajos se enmarcan dentro de esta tradición teórica en la que el modelo de Bronfenbrenner es el marco de referencia. Nos aproximan a una visión del niño y del adolescente en evolución en sus contextos, buscando en los entornos inmediatos y lejanos ingredientes que afectan y explican su desarrollo desde una perspectiva sistémica y transaccional.

En esta línea, comenzamos presentando el trabajo de J. Gaxiola y M. Frías de la Universidad de Sonora (México). Los autores nos acercan a un tema de gran calado social como es el maltrato hacia la infancia. Su estudio nos permite apresar la compleja ecología del contexto de desarrollo de niños en situación de maltrato, para hacernos entender que

las claves del maltrato, no se encuentran exclusivamente ni en el maltratador ni en el contexto inmediato del niño. Es necesario trascender estos ámbitos cercanos, para determinar el conjunto de factores tanto protectores como de riesgo que rodean al niño y su familia. La perspectiva que introducen los autores en esta investigación, posibilita conocer la influencia conjunta de una diversidad de factores que inciden en el contexto de riesgo para el desarrollo asociado al maltrato. Este tipo de estudios abre una ventana a la intervención, orientando sobre el efecto que podrían tener algunos factores protectores sobre la minimización de las consecuencias negativas de los factores de riesgo asociados al maltrato infantil.

La importancia concedida al entorno de desarrollo es también el objeto de estudio de los autores M. Montero y G.W. Evans, de la Universidad Nacional Autónoma de México y de la Universidad de Cornell (EEUU), quienes centran su atención en las condiciones ambientales de pobreza y sus consecuencias en el desarrollo. La pobreza constituye un contexto de riesgo para la infancia al caracterizarse como un entorno que no ofrece las oportunidades ni llega a cubrir las necesidades de las personas en proceso de desarrollo. Como contexto de riesgo que es, acapara la atención de los investigadores y profesionales preocupados por el bienestar y desarrollo de la infancia.

En esta ocasión, los autores nos introducen en dos contextos de pobreza socioculturalmente diferentes, al estudiar familias procedentes de núcleos rurales del Estado de New York y de Ciudad de México. Sus resultados indican cómo las madres otorgan diferente significado a variables estresoras de naturaleza social y cultural, lo que contribuye a dotar de especial relevancia a la construcción psico-social que los individuos realizan de las condiciones de pobreza y de los modos de afrontar la adversidad de dichas situaciones, según los contextos socioculturales de la muestra en estudio.

La siguiente serie de trabajos profundizan en cómo las características del entorno y el significado que le atribuimos afectan al desarrollo personal, social y afectivo de jóvenes y adolescentes. La optimización de los contextos para el desarrollo, plantea cuestiones relativas a las propiedades de dichos espacios y a las oportunidades que ofrecen para que, tanto niños como adolescentes, puedan alcanzar sus metas evolutivas y cumplir necesidades vitales, como el logro de la autonomía

personal o el desarrollo de un autoconcepto y una autoestima adecuados. A pesar de los avances económicos y sociales logrados en las condiciones de vida de nuestra sociedad, cabe la reflexión de si dichos contextos logran ciertamente ofrecer las oportunidades necesarias para que los individuos puedan satisfacer esas necesidades evolutivas, de acuerdo a las diferentes etapas del ciclo vital, y a sus circunstancias sociales y culturales.

Es precisamente el tema de la autonomía y la autoestima, dimensiones relevantes del desarrollo personal en la adolescencia, lo que conecta las investigaciones realizadas por los investigadores N. Bachiri, C. Després y G. Vachon de la Universidad de Québec (Canadá) y de L. Migliorini, N. Rania, P. Cardinali y M. Manetti de la Universidad de Génova (Italia). Sus estudios permiten confirmar la influencia ejercida por la interacción que se tiene con el medio sobre el desarrollo de componentes claves para el desarrollo personal de los adolescentes, y nos plantean cuestiones importantes sobre las repercusiones que la falta de movilidad o la percepción de peligro en el entorno pueden tener en esta etapa.

N. Bachiri y colaboradores reflexionan sobre la paradoja que puede resultar de la búsqueda de entornos alejados de la ciudad que proporcionen una mejor calidad de vida a los niños. Pues, una vez llegados a la adolescencia, la distancia física respecto a los lugares de ocio, estudio y trabajo de estos jóvenes, limita la adquisición de la independencia necesaria en estas edades para un correcto desarrollo emocional. El medio puede convertirse en enemigo, si los adolescentes tienen que depender de los adultos para desplazarse, tal y como ocurre con la muestra de adolescentes estudiados pertenecientes a territorios extraurbanos localizados en el Área Metropolitana de Quèbec.

Por su parte, L. Migliorini y colaboradores resaltan la importancia del apego al lugar para promover el desarrollo personal, apego que regula la percepción del entorno como un lugar seguro y controlable. Estos autores encuentran una correlación clara entre seguridad percibida, autoestima y bienestar en una muestra de adolescentes pertenecientes a una zona urbana de Génova (Italia). Observan además como la percepción de seguridad del entorno baja en la adolescencia intermedia y que son las adolescentes quienes perciben mayores riesgos en el entorno, respecto a los chicos de su misma edad. Estos resultados ponen de manifiesto la

importancia de los vínculos con el lugar y la percepción del contexto en la vida personal y social en la adolescencia.

Cómo las dimensiones ambientales y socioculturales de los entornos contribuyen a la construcción de áreas importantes del autoconcepto en la adolescencia, es el objetivo del estudio presentado por los investigadores M. Esteban, J.M. Nadal, I. Vila y C. Rostan de la Universidad de Girona (España). Los autores parten de la idea de que las transacciones entre persona y medio van más allá de meros intercambios físicos, considerando al entorno como un espacio simbólico. Ponen así de manifiesto la contribución socio-cultural en el significado atribuido por los individuos al contexto, y la forma en la que el contexto aporta aspectos relevantes para el desarrollo personal relacionados con la identidad. En sus resultados podemos observar como jóvenes universitarios de diversas etnias de México conforman su identidad personal y desarrollan proyectos de vida ligados a elementos ambientales significativos en sus entornos de origen y a la participación social en dichos entornos. Los participantes del estudio recurren a elementos y actividades del contexto que son culturalmente relevantes para su grupo de referencia, para dotar de sentido a su identidad personal.

Estos tres trabajos tienen en común la idea de que las áreas físicas y la vida social que en ellas se desarrolla, suponen aspectos formativos existenciales para las personas, aportándoles elementos claves para el desarrollo y construcción de la identidad personal y favoreciendo el aprendizaje de competencias básicas para el buen funcionamiento futuro.

Comprender la conducta no sólo es una cuestión de las propiedades objetivas del entorno y las oportunidades que éste nos ofrece, sino que también hay que hacer referencia a cómo éste es representado en la mente humana. Los aspectos psicológicos y socio-culturales que influyen en la representación del medio ambiente han sido un campo fructífero de investigación tanto para la Psicología Ambiental como para la Psicología Evolutiva. Desde este marco, la importancia de la construcción personal del entorno que nos rodea queda reflejada en los trabajos de D. Neves da Silva y E. Pedreira de la Universidad Católica de Salvador (Brasil) sobre la cartografía afectiva en niños y adolescentes, y de M.I. Gasparetto del Laboratorio de Psicología y Educación Ambiental de Manaus (Brasil), sobre la representación de los espacios de convivencia.

El trabajo de D. Neves da Silva y E. Pedreira, a través de su estudio con adolescentes residentes en un internado brasileño, nos dan cuenta de la relevancia de conocer la imagen internalizada por los jóvenes del espacio en el que conviven, para llegar a comprender su relación con los demás y su eficacia en el ambiente, pues es la apropiación de ese espacio y el desarrollo de un sentimiento hacia el mismo lo que dará sentido y funcionalidad al entorno, independientemente de las funciones formales que se le hayan asignado.

M.I. Gasparetto nos presenta, además, la evolución de esa apropiación del espacio, en una muestra de niños de una zona urbana de la Amazonia, encontrando que la apropiación del espacio se amplía progresivamente desde la intimidad del hogar en la infancia, hasta el vecindario en la adolescencia, donde justamente la necesidad de autonomía e independencia se acompaña de una interacción más amplia con el entorno cercano. Estos resultados apoyan la idea de que la comunidad o el vecindario son lugares significativos para el desarrollo de los niños y adolescentes, aparte de los ya conocidos entornos escolares y familiares.

El tema que ocupa a los dos últimos trabajos que presentamos en este número especial, está relacionado con las representaciones sobre el medio ambiente y los problemas ambientales. Este ha sido un campo de fuerte expansión en la Psicología Ambiental de los últimos años, que ha contribuido a enriquecer las aportaciones que desde la economía, la geografía, la sociología y las ciencias físico-naturales se habían generado ante este tópico. En especial, ha interesado conocer la representación que el hombre de la calle tiene sobre estos fenómenos, considerando el efecto que este cuerpo de creencias, conocimientos y actitudes puedan tener en el desarrollo de comportamientos proambientales.

En esta dirección podemos situar los trabajos que nos presentan T.M. Torres, R. Soltero, M. Pando, C. Aranda y J. G. Salazar de la Universidad de Guadalajara (México) y de M. Rodríguez, R. Cohen y J. Delval de la Universidad Autónoma de Madrid (España). En ambos casos, aportan datos muy interesantes sobre la necesidad de tener en cuenta la construcción activa que los individuos hacen de los tópicos ambientales para poder desarrollar campañas educativas y de intervención eficaces.

T.M. Torres y colaboradores, realizan en México un estudio comparativo de las representaciones sociales sobre el agua que hacen

una muestra de padres y adolescentes, llegando a la conclusión de que ambos grupos tienen interiorizada una imagen diferente de lo que significa el agua como recurso natural, siendo los adolescentes los que muestran mayor preocupación por la escasez de agua y del cuidado de sus reservas naturales cercanas. La percepción de la escasez de recursos y la gravedad de los problemas ambientales es un punto de partida imprescindible para el desarrollo de comportamientos ecológicamente responsables. Esos autores nos alertan de la importancia de tener en cuenta la construcción que se hace cada persona de su espacio, independientemente de lo que su entorno físico le esté ofreciendo, y de la necesidad de cambiar las representaciones mentales que sobre el entorno tienen para poder conectarlas con las conductas proambientales que se quiera transmitir.

A pesar de que los problemas ambientales son conocidos desde hace ya varias décadas, ha sido el calentamiento global el que mayor impacto está teniendo en la sociedad. La necesidad de reorientar el modelo de desarrollo de las sociedades industrializadas hacia la sostenibilidad, es una realidad cada vez más necesaria. Las soluciones a los problemas ambientales ya no pueden limitarse al terreno de lo ambiental, para incluir cambios más estructurales de orden social, político y económico hacia un modelo de desarrollo sostenible. El reto está en compaginar progreso y bienestar para el presente y las generaciones futuras, con la conservación y protección de la naturaleza, y en incluir en el concepto de desarrollo dimensiones no sólo económicas, sino sociales y culturales.

El objetivo planteado por los investigadores M. Rodríguez y colaboradores ha sido conocer la representación que niños y adolescentes tienen sobre los problemas ambientales y el concepto de desarrollo sostenible. A través de su estudio comprobamos las dificultades que los más pequeños tienen para comprender los problemas ambientales integrando tanto los aspectos ecológicos como los sociales y económicos. No es hasta la adolescencia intermedia cuando en las explicaciones dadas por los participantes del estudio, comienzan a manejarse los conceptos económicos relacionados con estos procesos. Este tipo de estudios orientan en la planificación de las intervenciones educativas en este campo, ayudando a los más jóvenes a entender el mundo en el que viven. Los programas de educación ambiental deberían ampliar su horizonte para incluir contenidos que

hagan referencia a conceptos básicos del desarrollo sostenible y promover competencias en los jóvenes que les capaciten para hacer frente y participar activamente en la toma de decisiones relativas a los problemas ambientales.

No quisiéramos concluir esta presentación sin transmitir nuestro agradecimiento a todos los participantes en este monográfico, tanto a los autores como a los revisores que han ayudado a valorar sus trabajos. Entre todos hemos logrado que investigadores que ya venían explorando diversos campos de la Psicología Ambiental y de la Psicología Evolutiva se dieran cita en este número especial. Con su participación están contribuyendo a la reflexión sobre la importancia del entorno para el desarrollo humano. La diversidad de temas analizados y la diversidad de contextos desde los que hemos recibido propuestas de trabajo, es indicador de estar en un campo fructífero para la investigación y para la intervención.

Para finalizar, queremos también mostrar nuestro agradecimiento a la dirección de la Revista Medio Ambiente y Comportamiento Humano por encargarnos la coordinación de este proyecto. Desde estas páginas, seguiremos esforzándonos en nuestra intención de crear un punto de encuentro entre investigadores y profesionales de la Psicología Ambiental y la Psicología Evolutiva y en promover la investigación y la intervención en lo que venimos denominando en esta introducción Psicología Ambiental Evolutiva. Desde aquí animamos a todos los investigadores a expandir y seguir desarrollando este campo de estudio.

A todos, gracias por su colaboración,

Nieves Correa y Cristina Ruiz

Coordinación del Monográfico Psicología Evolutiva y Medio Ambiente

Referencias

- Aragonés, J.I. y Américo, M. (1998). Psicología ambiental. Aspectos conceptuales y metodológicos. En J.I. Aragonés y M. Américo (Eds.) *Psicología Ambiental*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development*. Cambridge MA: Harvard University Press.
- Bronfenbrenner, U. y Ceci, S.J. (1994). Nature-Nurture reconceptualize in developmental perspective: a bioecological model. *Psychological Review*, 101, 568-586.
- Elder, G.H. (1998). The life course as developmental theory. *Child Development*, 69(1), 1-12.

- Evans, G.W. (2006). Child Development and the Physical Environment. *Annual Review of Psychology*, 57, 423-451.
- Gottlieb, G. (2003). Probabilistic Epigenesis of Development. En J. Valsiner y K. Connolly (Eds.), *Handbook of Developmental Psychology* (pp. 3-17). Londres: Sage Publications.
- Kinderman, T. A. y Valsiner, J. (1995). Individual development changing contexts and the co-construction of person-context relations in human development. En T.A. Kinderman y J. Valsiner (Eds.), *Development of person-context relations* (pp. 1-9). Hillsdale, New Jersey: Lawrence Erlbaum Ass.
- Kojima, H. (2003). Historical contexts for development. En J. Valsiner y K. Connolly (Eds.), *Handbook of Developmental Psychology* (pp. 72-90). London: Sage.
- Lerner, R.M. (1998). Theories of human development: Contemporary perspectives. En W. Damon y M. Lerner (Eds.), *Handbook of child psychology*. (Vol I): Theoretical Models of Human Development. New York: Wiley.
- Lewin, K.(1951). *Field Theory in Social Science*. New York: Harper and Row.
- Magnusson, D. (1995). Individual development: A holistic, integrated model. En P. Moen, G.H. Elder y K. Lüscher (Eds.), *Examining lives in context. Perspective on the ecology of human development* (pp. 19-60). Washington, DC: American Psychological Association.
- Palacios, J. (2001). Psicología evolutiva: concepto, enfoques, controversias y métodos. En J. Palacios, A. Marchesi y C.Coll (Eds.), *Desarrollo psicológico y educación (Vol. I): Psicología Evolutiva*. (pp. 1-19). Madrid: Alianza.
- Rodrigo, M.J (1994). *Contexto y desarrollo social*. Madrid: Síntesis.
- Wong, W. (2001). Co-constructing the Personal Space-Time Totality: Listening to the Dialogue of Vygotsky, Lewin, Bronfenbrenner, and Stern. *Journal of the Theory of Social Behavior*, 31:4, 365-382.